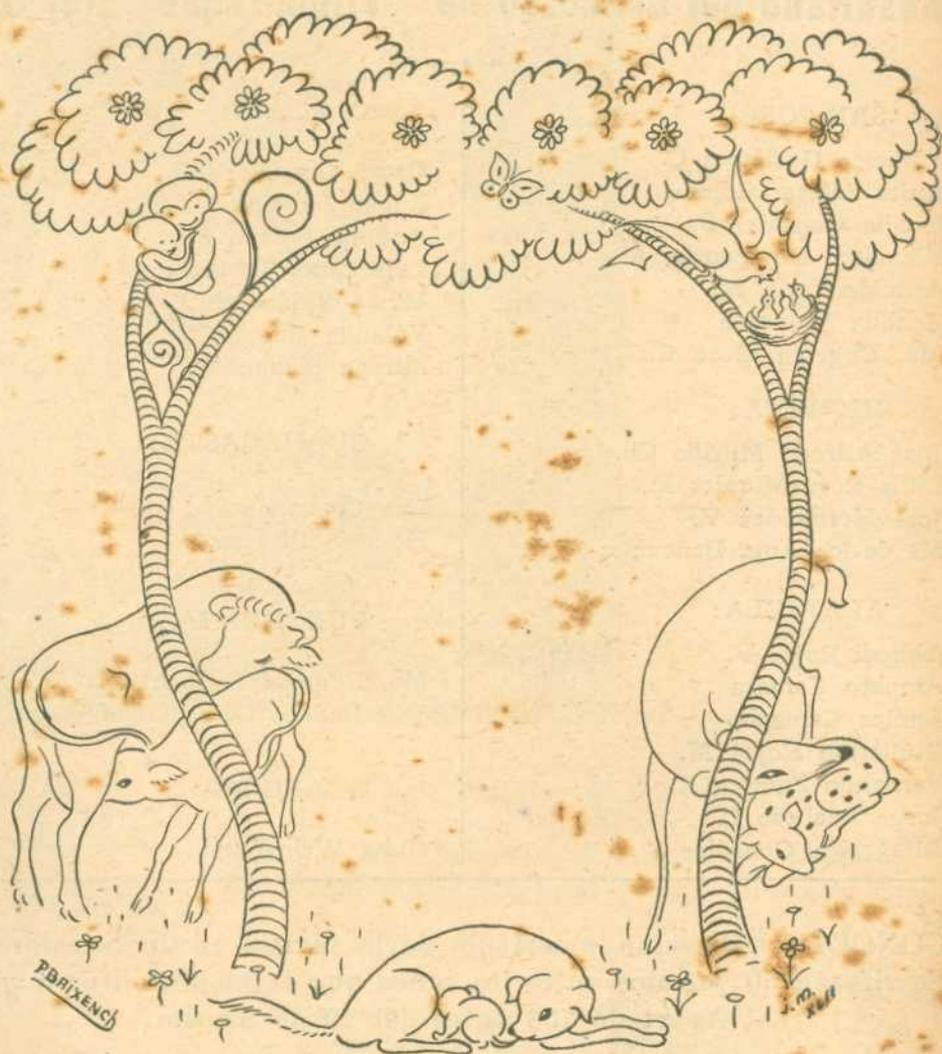


BIBLIOTECA NACIONAL
SAN JOSÉ
COSTA RICA

TRIQUITRAQUE



AGOSTO
de 1942

VALE 10 cts.

NUMERO
—57—

TELEFONO

4579

TRIQUITRAQUE

AÑO VII — VALE 10 CÉNTIMOS — No. 57

San José, C. R., AGOSTO de 1942

APARTADO

758

Resultado del Concurso de "Triquitraque" No. 56

SAN JOSE:

Filiberto Gutiérrez C.
Anita Salazar Gómez
Ercilia González S.
Francisco Charpentier M.
Arnoldo León M.
Benilda Valverde
Ma. Eugenia Mora C.

HEREDIA:

José Alfredo Murillo Ch.
Lidia Rosa Morales M.
José Hernández V.
M^a de los Ang. Benavides Ch.

ALAJUELA:

Abigail Rojas V.
Amparo Zamora
Emilce Camacho
Guillermo Rojas M.
Fernando Zamora R.
Jorge Pacheco C.
Altagracia González

CARTAGO:

Oscar González A.
Edgar Jiménez
Antonio Solano Ch.
Luis Gmo. Torres
Vilma Velázquez P.
Yolanda Ramos
Mireya Solano

GUANACASTE:

Luz Chavarría
Honorio Pizarro P.

PUNTARENAS:

Ma. Eugenia Guzmán P.
José Cedeño G.

GUAPILES:

Guita Weinstok.

CONCURSO: Ilumine la carátula de la revista en lindos colores. Se rifarán 50 premios entre los niños que la manden iluminada al Apartado 758 antes del 20 de Agosto.

Nombre

Escuela

Lugar



Madre

*Por los largos desvelos de tus noches
y los trabajos todos de tus días,
con que tú, Madre me has hecho el milagro
de darme y conservar mi propia vida.*

*Por tu alegría por mis primeros triunfos:
el primer puso, la palabra dicha
para nombrarte, y la primera letra
que de mi mano para tí fué escrita,*

*Madre, y porque me hiciste con tu ejemplo
guardar la ley de mi conciencia limpia,
hoy y siempre tendrás mi reverencia,
la bendición de mi alma conmovida.*



En el hueco de un árbol del bosque vivía una vez una Ratita con su mamá. Allí tenía una blanda camita con colchón de musgo seco; allí tenía una mesita de piedra sobre la cual la mamá le servía las comidas; en fin, allí vivía con toda comodidad y sin peligros.

Como era chiquita la mamá le tenía prohibido que saliera sin su permiso fuera de la cueva, porque podría encontrarse por la mañana con el gavilán rondador y por la tarde con la lechuza de ojos redondos.

Un día, por el Veranillo de San Juan, la mamá fué a salir de mañanita para ir a la milpa distante y traer maíz tierno y antes de partir dejó a Ratita bien sentenciada, diciéndole que si abandonaba la casa en su ausencia ella lo sabría por la piapia, que lo veía todo, y a que a la vuelta se entendería con ella por desobediente. Y la mamá rata se echó al hombro un saco vacío y partió.

La Ratita se fué a sentar a la puerta, medio escondida entre los musgos del tronco. ¡Qué lindo sol! Aquello era una gloria. La luz de la mañana brillaba en las hojas de los árboles y en las de las hierbas. Más allá en el potrero vecino el pasto verde se doraba de sol tibio. ¡Qué gusto ir a calentarse allí tendida entre las menudas espiguillas! Ratita se olvidó de las prohibiciones de mamá rata y salió de la casa. Empezó a trotar por entre las hierbas y su rabillito largo tocaba a las florecitas, les hacía cosquillas y las florecitas se echaban a reír dejando caer lluvias de gotitas de rocío. Ratita se fué a la orilla del yurro con berros y allí tomó unos sorbitos de agua helada. Luego ya en el potrero, jugó al escondido con una semilla de diente de león que el viento mecía en el aire como a una niña con su cabellera de plata suelta al sol. Enseguida se entretuvo cortando tréboles y violetas y corriendo detrás de una bandada de cometas bulliciosas. Así se fué alejando de su casa y en eso se le pasó toda la mañana.

De pronto el cielo se oscureció. Algo había caído sobre su nariz, algo caía sobre su rabo y su espalda. ¡Qué sería? Ah, eran goterones de lluvia, de la lluvia que empezaba a mojar el campo.

“Estoy lejos de mi casa, pensó Ratita. ¿A dónde me meteré a escampar? Si llego con el vestido mojado, mamá echará de ver que la desobedecí y me castigará...” Trató de cobijarse debajo de un espeso matorral de moras; pero las espinas la desgarraron. Se fué a guarecer debajo de un arbusto de limoncillo; pero la lluvia caía cada vez con más fuerza. De pronto vió allí cerca, tieso y parado, un hongo grandísimo que parecía un gran paraguas abierto. ¡Eso era lo que andaba buscando!, exclamó Ratita y corrió y se metió debajo del hongo. Como estaba muy cansada, se ovilló, puso su naricilla entre sus patitas delanteras y pronto quedó dormida oyendo el arrullo del aguacero.

Pero Ratita no era la única criatura sorprendida ese día por la lluvia en medio campo: un duendecillo del monte, vestido de rojo y con zapatitos de oro, corría también de aquí para allá buscando donde escampar. Cuando vió el hongo debajo del cual dormía Ratita, “Allí hay lugar de sobra para dos”, se dijo y se fué a acomodarse al lado de Ratita que estaba profundamente dormida y roncando que daba gusto. Como el aguacero no daba traza de acabar nunca, el duende, tras un rato de estarse muy quietecito, empezó a fastidiarse, porque es sabido que los duendes no pueden estar



EL JABÓN de Doble Economía

SIN ATENERSE A LA SUERTE

- 1º—Economiza dinero, porque es jabón puro, sin adulteración; por lo que lava la ropa mejor y rinde más.
- 2º—Economiza dinero, porque en cada barra, SIN ATENERSE A LA SUERTE, recibe Ud. una envoltura que tiene valor para adquirir el regalo que más le interese.

Muy pronto estará impreso el Catálogo **PALMERA** con muchos y nuevos regalos para cambiar por envolturas.

AGUSTÍN CASTRO & Cía.

JABONERÍA PALMERA

APDO. 271

— SAN JOSÉ

— TELÉFONO 3103

mucho rato sin hacer una diablura. Entonces se levantó y empezó a examinar a su compañera de pies a cabeza y tuvo una idea. Echó a correr bajo el aguacero, salió al monte y pronto volvió con un bejuco y con unas espinas de limoncillo puestas en sus zapatos de oro a modo de espuelas. En un momento amarró el bejuco al cuello de Ratita, a modo de riendas; con una espiga de zacate le hizo cosquillas en las orejas, y cuando Ratita se puso en pie, ya el duened estaba muy sí señor montado en su lomo, y empezó a gritarle: "¡Corre, corre, mi caballito orejudo, peludo y rabudo! Llévame a casa de mi abuela y si no te pico con la espuela". Y de veras empezó a picar a Ratita con las espinas de limoncillo. Temblando como una gota de agua, Ratita no tuvo más remedio que trotar bajo el aguacero y el duendecillo, muerto de risa, la iba arrendando. Así cruzaron el potrero; luego llegó al yurro que estaba crecido y tuvo que atravesarlo a nado; por fin, llegó a un gran precipicio sobre el cual estaba tendido de un borde al otro un tronco delgado y resbaladizo. El duende la arrendó para que lo pasara al otro lado. Ratita tenía miedo, pero el maldito duende no dejaba de gritarle: "¡Corre, corre caballito orejudo, peludo, rabudo! Llévame a casa de mi abuela y si no, te pico con la espuela". Y la pobre Ratita empezó a pasar sobre el tronco: abajo, muy abajo, borbotaba el agua echando espumarajos en las piedras. Ratita se sentía ya caer al fondo y se resbalaba y a cada resbalón el duende se reía a carcajadas.

Al fin se vieron en la orilla opuesta del precipicio y entonces tuvo que trepar una gran peña hasta que al fin llegó a la cueva donde vivían los duendes. Cuando éstos vieron llegar a su familiar montado en Ratita todos empezaron a gritar como locos y a dar saltos de contento y uno por uno, y no eran menos de siete, se montaron en ancas para que les dieran un paseíto. Cayó la noche y los duendes metieron a Ratita en su cueva, la pusieron en un rincón sin darle de comer y amarrada con bejuocos, mientras ellos se iban a sus oficinas, porque es sabido que los duendes sólo trabajan por la noche.

Ratita estaba fatigadísima. Pero llena de miedo, apenas la dejaron sola se puso a roer y roer los bejuocos con que la tenían amarrada hasta que al fin los rompió y logró escapar de la cueva de los enanos. Anda y anda; oculta entre los pastos mojados, tiritando de frío, escondida entre los matorrales de mora en cuanto oía el grito de las lechuzas, al fin llegó a su casita en el tronco del árbol. Allí, llorando, le contó a su mamá lo que le había sucedido. La mamá que estaba como loca, la secó, le dió una sopa caliente y la llevó a acostarse en su camita blanda con colchón de musgos secos... Y no la regañó porque ¡las mamás son tan buenas!

Las MADRES de los Animales

Tres estampas y dos relatos.

En las madres de los animales podemos encontrar ejemplos admirables de ese amor que llega a su más alta expresión en el alma de las madres de los hombres.

La Pajarita.

Tú, niño, te habrás conmovido alguna vez mirando la solicitud con que la pajarita cuida a sus polluelos. Desde que vienen los primeros albores de la mañana la habrás visto volar de un lado a otro en busca de semillitas o de insectos que lleva, incansable, durante el día entero, a sus pichoncitos, instalados en el nido que ella les construyó en lugar seguro. La habrás visto cómo revolotea en torno a su aérea casita cuando tú te acercas, temerosa de que les hagas daño o de que robes sus hijitos.

La vaca y su ternero.

¿Y quién no ha visto a la vaca con su ternero? Con mugido profundo, que rueda por las hondonadas de los potreros, lo está llamando. Luego en el corral lo amamanta y lo lame con tierno cuidado. Cuando quieren separarla de su ternero la vaca se resiste y, ya en el potrero, sola, de pronto deja de pacer, alza su cabeza y muge repetidas veces pensando en su cría y buscándola con sus hermosos y mansos ojos, porque ella quisiera tenerla siempre a su lado.

La gata.

Mira la gata de la casa, mírala cómo juega con sus lindos gatitos. Se tiende en el suelo y los llama a jugar con un maullido que es como un cariño. Les caza el ratoncillo descuidado y se los entrega para que se ejerciten con él y lleguen a ser buenos cazadores. Y cuando el perro trata de hacerles daño, la gata no duda en echárselo encima, así sea un perrazo policía o un bulgod, y lo hace huir.

Las madres de los animales de la selva.

Las madres de los animales de la selva también cuidan, alimentan y defienden a sus hijitos. La venadita de claros y rasgados ojos tiene la guarida de sus hijos en lo más espeso del bosque y vive alerta, escuchando todos los ruidos de la selva, olfateando todos los olores para librar a su pareja de venaditos del peligro que puede presentarse de un momneto a otro.

La monita carga auestas a su hijo pequeñuelo y con él salta de rama en rama; le busca frutas dulces y baja por los bejucos de los árboles a darle agua del río; jamás se separa de su hijito lloroncillo.

Andina.

Cuenta un escritor que él conoció a una perrita llamada Andina, a la que le quitaron dos cachorrillos que fueron llevados a un pueblo cercano. Andina que había acompañado a su amo durante toda la tarde en la tarea de reunir un hato de ganado bravo, cuando regresó a la casa y se encontró sin sus perritos, se puso a gemir y a buscarlos olfateando por todos los rincones de la casa de la hacienda. Pronto se la vió coger el camino y perderse a lo lejos en dirección al pueblo. Pasaron unas horas; era ya de noche y llovía torrencialmente cuando se la oyó ladrar y rasguñar en la puerta de la casa. Le abrieron y Andina se apresuró a entrar llevando en su hocico a uno de sus cachorritos. Lo dejó en el nido y luego, sin que nadie pudiera impedirselo, volvió a salir. Ya en la madrugada, volvió Andina con el otro perrito. Para traerlo tuvo que pasar a nado dos torrentes crecidos por la lluvia, que había en el camino.

Cuento de cazadores.

De unos cazadores escuchamos una vez el siguiente relato: En una cacería, en uno de nuestros bosques, sorprendieron una familia de monos cariblanos en las ramas de unos árboles altísimos; les dispararon con sus escopetas y lograron herir a una monita madre que cayó al suelo dando gritos. Corrieron hacia ella y al llegar notaron que la monita en vez de escapar sólo trataba de tener muy apretado contra su pecho ensangrentado a su hijito. Las heridas eran terribles y poco a poco la madre se iba quedando sin fuerzas. Intentaron arrebatárle el monito pero todo fué inútil: la madre lo retuvo entre sus brazos hasta que murió. Los cazadores se sentían verdaderamente acongojados y avergonzados; uno de ellos recogió al huerfanito, se lo llevó y lo crió y cuando estuvo crecido lo volvió a dejar libre en el mismo lugar. Los cazadores que nos contaron este suceso lo terminaron diciendo: "Desde entonces nunca volvimos a tirar monitas con crías".

PAGINA DE GUANACASTE

Las Salinas de Palos Secos

Por doña MARIA DE NOGUERA.

Estamos en Palos Secos.

Es marzo, la luna en su plenitud nos envuelve con su claridad mágica. Estamos en Palos Secos, bellísima playa que dista unas seis leguas de la ciudad de Santa Cruz, al Oeste. Se extiende casi en línea recta de Norte a Sur. Morro Hermoso, al Norte, es ahora, a la luz de la luna, sólo un girón de sombra y parece un gigante cuya cabeza descansara en el mar.

Aquí en Palos Secos no hay rocas, la arena es limpia, hay muchas y variadas formas de conchas. El oleaje que sigue la dirección de la costa, describe líneas rectas de gran longitud y regular altura que se desvanecen en la playa, cuyo nivel es tan parejo que aleja el peligro de caer en lo profundo.

Pueden los bañistas internarse en el mar a unos cien metros y más de la orilla sin que la profundidad del agua sea mayor de un metro, salvo cuando hay pleamar, en cuyo caso por prudencia nadie se baña, pues las fieras marinas andan muy cerca de la orilla cazando.

La vegetación de la costa la constituyen maderos, cuyo tamaño va gradualmente desde unas pocas pulgadas, de los que reciben el salpique de las olas, hasta unos metros de altura, de los que están a unos cien metros o más de la orilla. Es curioso: en marzo no tienen hojas y el color gris oscuro de sus ramas y tronco les da la apariencia de estar secos. Varios kilómetros de la costa están cubiertos únicamente de esta clase de vegetación y por su aspecto seco, llevan la playa el nombre de Palos Secos.

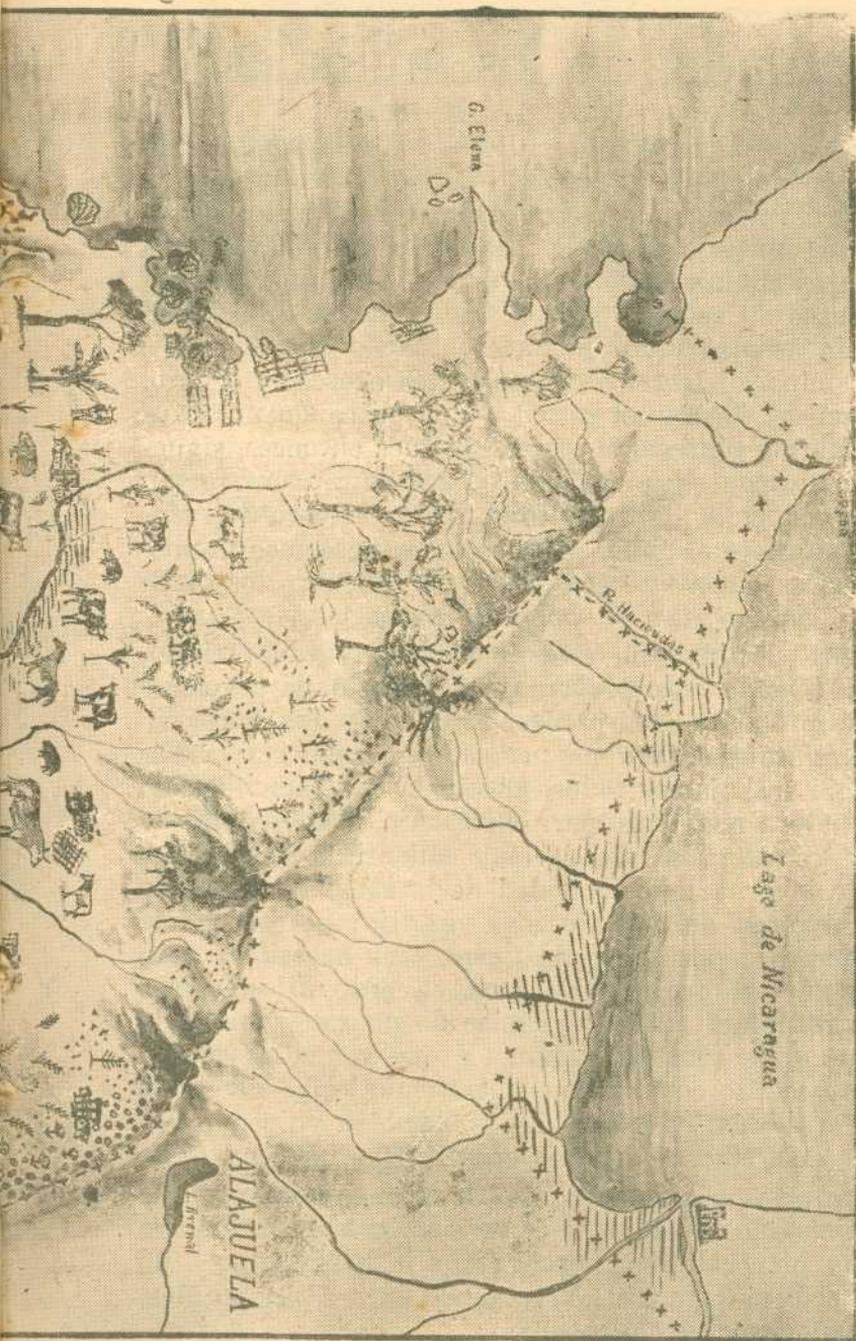
Palos Secos, lugar de rústico veraneo.

Este lugar, puede decirse, es el rústico lugar de veraneo de los pueblos del Cantón de Santa Cruz. Y digo rústico porque es pleno campo, lleno de bosques y sin viviendas humanas. Bosque y mar, eso es todo.

Esta vez la concurrencia es numerosísima, compuesta en su mayor parte de familias humildes que pasan el año en inquietas labo-

(Pasa a la página 14)

Las más BELLAS TARJETAS de FELICITACION para el Día De La Madre—Editadas por «Triquitraque», las consigue usted en La LIBRERIA ESPAÑOLA.



CUENTO

La invernada de los animales

Cierta vez un toro que pasaba por un bosque, se encontró con un cordero. —¿A dónde vas?, le preguntó. —Busco un refugio para librarme del frío en el invierno que se aproxima, contestó el cordero. —Pues amigo, vamos juntos a buscarlo. Andando, andando los dos amigos se encontraron con un cerdo. —¿A dónde vas cerdo?, le preguntó el toro. —Busco un refugio para el frío invierno, contestó el cerdo. Pues ven con nosotros que andamos buscando lo mismo. Siguiéron los tres camino adelante y a poco se les acercó un ganso. —¿A dónde vas, ganso?, le dijo el toro. —Voy buscando un refugio para el frío invierno, contestó el ganso. —Pues entonces, síguenos. Y el ganso siguió con ellos. Al ratito se encontraron con un gallo. —¿A dónde vas, gallo, le preguntó el toro. —Busco un refugio para invernar, contestó el gallo. —Pues todos buscamos lo mismo, dijo el toro, así es que vente con nosotros. Y junto los cinco amigos siguieron el camino en muy amena conversación.

—¿Qué haremos? El invierno está empezando y ya se sintén los primeros fríos ¿Dónde encontraremos un refugio para todos? Entonces el toro les propuso: —Mi parecer es que hay que construir una cabaña, porque si no es seguro que nos vamos a helar con la primera noche fría. Si trabajamos todos, pronto la tendremos hecha. Pero el cordero, que era muy flojo para el trabajo, dijo. —A mí no me asusta el frío. Yo tengo un abrigo muy calentito: ¡mirad que lana tengo! Podré invernar sin necesidad de la cabaña. El cerdo que padecía del mismo mal del cordero, a su vez dijo: —A mí el frío no me preocupa; me esconderé entre la tierra y no necesitaré otro refugio. El ganso que era tan remolón como el cerdo, dijo: —Pues lo que soy yo me refugiare entre las ramas de un sauce; una ala me servirá de cama y la otra de manta. ¡Y que venga enseguida el señor frío! ¡No necesito construirme una cabaña! El gallo, a su vez, que era tan flojo como el ganso, dijo —También yo tengo dos alas para librarme del frío; no necesito construirme una cabaña.

Viendo el toro que sus compañeros no le iban a ayudar y que tendría que trabajar solo, les dijo: —Pues bien, como queráis; yo me haré una casita bien caliente; pero ya que la hago yo solo, no vengáis después a pedirme amparo. Y poniendo en práctica su idea, construyó una cabaña y se instaló en ella.

Pronto llegó el invierno y con cada día que pasaba el frío se iba haciendo más y más intenso. Entonces el cordero no resistió más

y fué a pedirle amparo al toro, diciéndole: —Amigo toro, déjame entrar para calentarme un poquito, que me muero de frío. —No, mi querido cordero: tú tienes un abrigo de lana muy bueno y puedes invernar al descubierto. No suplique más porque por nada te dejaré entrar. —Pues si no me dejas entrar, contestó el cordero, daré unos topetazos con toda mi fuerza en tu cabaña y le derribaré una viga. Así estarás a la intemperie como yo. El toro reflexionó un rato y penso: —Lo dejaré entrar porque si no me quedó sin cabaña y eso será peor para mí. Y dejó entrar al cordero. Al poco rato llegó el cerdo, que estaba medio helado de frío, a pedir albergue al toro. Amigo toro, querido amigo, estoy muerto de frío, déjame entrar! —No amigo cerdo, no; tú puedes muy bien hundirte en la tierra y de ese modo pasar el invierno. —Pues si no me dejas entrar hojaré con mi hocico al pie de los postes que sostienen la cabaña y la derribaré y tú pasarás tanto frío como yo. —El toro pensó: —No me conviene de ningún modo estropear mi cabaña; lo mejor será que lo deje entrar. Y dejó entrar al cerdo. Pero al rato llegaron también el ganso y el gallo en busca de protección. —Déjanos entrar amigo toro, querido amigo, que tenemos mucho frío. —No amigos, no; tenéis un par de alas; una os sirve de cama y la otra de manta. Podéis pasar muy bien al aire libre. —Si no me dejas entrar, dijo el ganso, arrancaré todo el musgo que tapa las rendijas de las paredes y ¡ya sentirás el viento colado que se va a entrar a tu refugio! —¿Que no me vas a dejar entrar?, dijo el gallo. Pues me subiré al techo y echaré abajo todas las hojas y ¡ya verás la lluvia que se te va a colar! —Qué hacer, pensó el toro, no hay más remedio que dejarlos entrar. Y de este modo volvieron a estar juntos los cinco amigos.

Cuando el gallo se hubo calentado un poco empezó a cantar sus qui-qui-ri-quis. Al oírlo cantar, a la zorra se le abrió el apetito y le entraron unas ganas enormes de comer carne de gallo. Se puso entonces a pensar en el modo de cazar al gallito cantor. Fué a ver a sus amigos el lobo y el oso y les dijo: —Queridos amigos, he encontrado una cabaña en que hay excelente comida para los tres. Para ti, amigo oso, un toro; para ti, amigo lobo, un cordero; y para mí, un gallo. —Muy bien, amiga, le contestaron ambos. No olvidaremos nunca tus buenos servicios; llévanos pronto a donde está esa cabaña para desayunarnos, que estamos hambrientos.

La zorra, los condujo a la cabaña y el oso dijo al lobo: —Ve tú delante. —No; tú eres más fuerte que yo, ve tú delante. Contra su voluntad, el oso se dejó convencer y se dirigió a la cabaña; pero apenas entró en ella, el toro embistió y con sus cuernos lo clavó en la pared; el cordero le dió tan fuerte topetazo en el vientre que lo

hizo car en el suelo; el cerdo empezó a arrancarle el pellejo; el ganso le picoteaba los ojos y no lo dejaba mirar para defenderse; y, mientras tanto, el galló, sentado en la viga más alta, gritaba hasta reventarse la garganta: —¡Déjame! a mí! ¡Déjame! a mí!

Al oír aquel grito de guerra, el lobo y la zorra se asustaron y echaron a correr. Con grandes dificultades el oso pudo librarse de sus enemigos, salió de la cabaña y a todo correr dió alcance a sus amigos y les dijo: —¡Si supiérais lo que me ha ocurrido! ¡En mi vida he pasado un susto semejante! Apenas entré en la cabaña, se me echó encima una mujer con un gran tenedor y me clavó en la pared; acudió inmediatamente un individuo gordo que de un solo cabezazo me tiró al suelo y ahí un hombrecito chico me clavaba los ojos con unas tijeras; pero el más terrible de todos era uno que estaba sentado en lo alto y que no cesaba de gritar: —¡Déjame! a mí! ¡Déjame! a mí! Si ese me llega a coger por su cuenta, seguramente que me ahorca.

Y así fué como desde ese día, nuestros cinco amigos pasaron la invernada en paz y a cubierto del frío y de sus enemigos de la selva.

Los niños inteligentes prefieren

LAS MELCOCHAS

LA ESTRELLA

PIDALAS EN TODAS LAS PULPERÍAS

TELEFONO 2909

APARTADO 973

SAN JOSE

LAS SALINAS DE PALOS...

(Viene de la página 7)

res hogareñas y que vienen a darse un corto descanso de dos o tres días, aunque hay quien permanezca la semana.

Treinta carretas llegaron en la noche con familias, y han improvisado viviendas, pintorescos ranchitos a la manera de Robinsón; el bosque es inagotable y da sus ramas para que se protejan los humanos, del sol costero, tan ardoroso. Algunos se han instalado debajo de los árboles de aceitunas silvestres, en plena cosecha, un poco alejados de la orilla del mar.

Hay gran animación en la playa. Las mujeres se preocupan de

su traje limpio y aplanchado como en día de fiesta; los niños juegan y ruedan en la arena; los jóvenes también juegan al boxeo o a las carreras a lo largo de la acogedora playa; las viejecitas hacen la comida, las comdars hablan sobre los chismes del barrio. Alguien ha traído una guitarra y por las noches confunde sus notas con el ruido del mar.

Las salinas de Palos Secos.

Como a un kilómetro antes de llegar al mar, hay una parte de terreno muy bajo en donde se desborda el estero de Tamarindo, en las grandes mareas; se le llama "Las Playitas". Cuando baja la marea queda el agua estancada y el sol va poco a poco evaporándola, quedando una buena capa de sal que cubre el suelo como blanquísimas nieves; es la "albina", que recogen los muchachos de Santa Rosa, Matapalo, Huacas, etc., (distritos costeros de Santa Cruz), para hacer la sal que consume el Cantón de Santa Cruz y algunos pueblos circunvecinos; a veces de Puntarenas solicitan sal de esta región.

Junto al estero están las pailas. ¿Cuántas son? Seis u ocho esta

(Pasa a la pág. 19)



Conejitos de Chocolate, Preciosas Cajas de Chocolates,

y muchos otros premios, está obsequiando "EL GALLITO" entre los niños que oyen los

CUENTOS DE AVENTURAS Y LOS CUENTOS FANTASTICOS

que cuenta todos los días a las CINCO de la tarde

"SAN SELERIN"
el buen amigo de los niños,

SINTONICE LA "ESTACION PARA TI"

Todos los días, a las 5 de la tarde

y gánese un riquísimo premio

SAN SELERIN

*en la Hora de
los niños de la*

ESTACION PARA TI

*está haciendo
un maravilloso*

**"CONCURSO del
DÍA de la MADRE"**

V Para los clubes de la V

Tareas a realizar durante el mes de agosto:

- I.—Cada socio del club escribirá una composición corta con este tema: **POR QUÉ AMO A MI PEQUEÑA PATRIA.**
- II.—Cada club de la V debe hacer por lo menos dos sesiones: una en la que el maestro de la escuela o una persona distinguida de la localidad explicará qué es democracia y por qué estamos en guerra con los totalitarios. Otra en que los socios del club de la V discutirán los medios mejores para que los niños de Costa Rica ayuden a nuestra nación y a las otras naciones democráticas a ganar la guerra contra Hitler.
- III.—Cada Club de la V debe empeñarse, con auxilio de todos los alumnos de la escuela y de todos los maestros, en mantener un periódico mural con noticias de la guerra.

NOTA IMPORTANTE: "Triquitraque" tendrá mucho gusto en recibir informes de lo que cada club va realizando. Pueden remitirnos informes y trabajos de los alumnos que serán seleccionados para su próxima publicación.

LLEVANDO A LA REALIDAD EL PLAN DEMOCRÁTICO DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Dos Clubes de la V.

En la Escuela de Miramar (Puntarenas) se han organizado dos clubes de la V. Los niños de III y IV Grados nos mandan las Directivas que son las siguientes:

III Grado: Presidente, Estela González; Secretario, Miriam Torres; Tesorero, Didier Elizondo; Vocales: I. A. González, Odilí Elizondo y Uriel Elizondo.

IV Grado: Presidente, Juan Bautista Quirós; Vicepresidente, Alba Cob; Secretario, Alvaro Cob; Vocales: Guillermina Cordero, Amelida Ulate, Carlos M. González. Tesorero, Anahís Saborío. Jefe de Propaganda, Wilbert Ledezma.

Felicitamos a estos pequeños defensores de la democracia y les pedimos que mantengan su Club de la V cada día mejor, que con ello se honran, honran a su escuela y a su patria.

**¿YA SE FORMO EL CLUB DE LA V EN SU ESCUELA?
ORGANIZARSE PARA LUCHAR POR LA**

SIGNIFICADO de la DEMOCRACIA

— I —

La organización social y política y el modo de vida personal conocido con el nombre de DEMOCRACIA, no ha surgido en la historia de la humanidad como surgen los árboles en un bosque o las nubes en un cielo de lluvia. La Democracia es el perfeccionamiento de una tendencia humana inspirada en ideales de justicia y de humanidad y dirigida por hombres que, aun cuando amaron hondamente la vida, prefirieron morir antes que someterse a la esclavitud.

— 2 —

La democracia alcanzada por un pueblo cualquiera, no se perpetúa automáticamente, no se mantiene por la simple fuerza de la rutina. La democracia crece y se renueva cada día como algo viviente; se renueva por medio de la inteligencia bien cultivada de sus ciudadanos, se renueva con el valor de los hombres de las mujeres y de los niños, se mantiene y se perfecciona cuando como organización social y política está aspirando continuamente al bienestar general.

Lea con atención los dos párrafos anteriores y conteste a este cuestionario.

Párrafo 1.

- 1.—Es la democracia una organización política? ¿Cuál es la organización política de nuestro país?
- 2.—¿Qué ideales son los que están en la base de la tendencia humana que ha ido creando la democracia?
- 3.—¿Es compatible la democracia con la esclavitud humana?
- 4.—¿Sabe usted de hombres que prefirieron la muerte antes que someterse a la esclavitud?
- 5.—¿Sabe usted en qué ocasión nuestro país prefirió ir a la guerra y al sacrificio antes que aceptar la esclavitud?

Párrafo 2.

- 1.—Cuando un niño aprende a leer, a escribir, a calcular, a conocer

(Pasa a la página 19)

**¿CÓMO DEBE SER LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS Y MAESTROS DEBEN OR-
DEFENSA DE NUESTRA DEMOCRACIA.**

CURIOSIDADES

Según algunos autores, Guatemala deriva su nombre de la voz nahuatl Guahtemalan, que quiere decir país de las águilas. Otros afirman que es vocablo de origen indígena que significa "país de los haces de leña" y otros escriben U-ha-tez-ma-la, grupo de sílabas que quiere decir "montaña que vomita fuego", posiblemente por sus terrenos volcánicos.

Tanto le gusta a Modesto
el té, que sólo té toma,
y sus amigos por ésto
han dado en llamarle en broma
un toma-té manifiesto.

Robaron a un jorobado
un frac hecho a su medida
y su pérdida advertida
le puso muy enfadado;
pero no sabiendo quién
había sido el ladrón
echóle esta maldición:
¡Ojalá le venga bien!

ADIVINANZAS

Con mi copa boca abajo
y el agua no se derrama;
me caminan y no vuelo
y sin embargo tengo ala.

El sombrero.



Bajo su cúpula blanca
hay dos ventanas abiertas.
Tú no las ves, ellas ven
y es de noche si las cierras.

Voy caminando sin pies
y voy cantando sin boca;
la nube me dió a la tierra
y la tierra a la mar loca.

El río.



Los ojos.

Las Salinas de Palos...*(Viene de la página 15)*

vez; cada una corresponde a un dueño, es decir, a una familia de la cual se ha trasladado buena parte a vivir unos meses a la intemperie, aquí junto al estero, en lucha abierta con los zancudos, pero alentados con la esperanza de vender toda la sal que puedan hacer. Toda esta gente es pobre y humilde.

Estas son, pues, las Salinas de Palos Secos del Cantón de Santa Cruz. Esta vez se pinta en el rostro de los salineros la gran confianza en el triunfo de su durísima labor, porque han hecho mucha y sal porque los visitantes son muchos también. La vida en la playa y en las salinas buye alegre, feliz, como pocas veces; en la primera, por el descanso que toman los paseantes, y en las segundas porque como este año secaron pronto Las Playitas hubo tiempo de empezar temprano la labor. Hay muchos peones ganándose el pan; los boyeros acarrear la leña para las hornillas; otros traen arena para las canoas en donde se destila el agua de sal de la albina.

En el concepto de los destazadores y de los consumidores en general, es ésta la mejor sal; no se deslíe con la humedad del aire, el grano es fuerte y de sales concentradas, porque con muy poca cantidad se conservan las carnes.

Es de advertir que el principal objeto de los paseantes no es bañarse en el mar, puesto que para eso hay otras playas más cercanas; a este lugar los trae el deseo de llevar la sal del año por sus cualidades y por ser barata. Cada familia se llevará unas cuantas cajuelas o quintales, comprados o cambiados por varios artículos traídos de la ciudad o de otro lugar. Vi a una familia cambiar sus tinajas y comales por buenas cantidades de sal.

Durante febrero, marzo y parte de abril, persiste este movimiento comercial y social en las majestuosas playas de Palos Secos. Todo el camino de la costa en esta época, no es más que una cinta de alegría.

SIGNIFICADO DE LA DEMOCRACIA *(Viene de la página 17)*

- la Historia y la Geografía, ¿estará preparándose para ser un buen demócrata?
- 2.—Si usted se dedica a la agricultura y crea para nuestro país una nueva fuente de riqueza agrícola, ¿podrá ser llamado un excelente ciudadano de la democracia?
 - 3.—Estar listo para rechazar al invasor con las armas en la mano, en defensa de nuestra libertad, ¿será propio de un pueblo vigilante de su democracia?
 - 4.—¿Qué prefiere usted, rendirse a los invasores alemanes o luchar contra ellos hasta la muerte si es necesario?

SABADO

15

de Agosto

día **Madre**
de la **Madre**

el mejor regalo
para su MAMA,
se lo ofrece

MOYA

(Su tienda preferida)

TEL. 2665 • APDO. 1024

SAN JOSE